



GUTENBERG NO INVENTO LA IMPRENTA

Sobre una observación del M.:R.:H.: León Zeldis



Antigua prensa para exprimir jugo de las uvas con el que se producía el vino.

Boceto de la prensa para imprimir con tipos móviles, de Gutenberg.



Querido José:

Leí tu resumen de historia de la Masonería, muy interesante, y valiosa como una primera aproximación al tema. Si me permites, tengo dos pequeñas observaciones. En primer lugar, creo que Gutenberg no inventó la imprenta, sino los tipos móviles. En el lejano oriente ya se imprimían libros, pero grabando en madera cada página entera. Tengo dos de esos maderos, todavía en uso en alguna parte (me los regalo mi suegro).

Segundo, los libros de Stevenson y otros investigadores aducen argumentos muy válidos para ubicar el origen de la Francmasonería en Escocia, y no en Inglaterra. Vale la pena que investigues este punto, ya que es importante para tu trabajo. Un afectuoso abrazo de tu admirador,
León Zeldis

Querido León: Gracias por tus puntualizaciones.

Seguramente son correctas. Las tendré en cuenta en futuras investigaciones. Con un afectuoso abrazo

Jose

Monumento a Gutenberg en Maguncia, con la catedral al fondo



A continuación: Historia de la imprenta moderna
De Wikipedia

Hacia 1459 y años anteriores, los libros eran difundidos a través de las copias [manuscritas](#) de monjes y frailes dedicados exclusivamente al rezo y a la réplica de ejemplares por encargo del propio clero o de reyes y nobles. A pesar de lo que se cree, no todos los monjes copistas sabían leer y escribir. Realizaban la función de copistas, imitadores de signos que en muchas ocasiones no entendían, lo cual era fundamental para copiar libros prohibidos que hablasen de medicina interna o de sexo. Las ilustraciones y las mayúsculas eran producto decorativo y artístico del propio copista, que decoraba cada ejemplar que realizaba según su gusto o visión. Cada uno de esos trabajos podía requerir hasta diez años.

En la [Alta Edad Media](#) se utilizaba la [xilografía](#) en Europa para publicar panfletos publicitarios o políticos, etiquetas y trabajos de pocas hojas. Para ello se trabajaba el texto en hueco sobre una tablilla de madera, incluyendo los dibujos —un duro trabajo de artesanos—. Una vez confeccionada, se acoplaba a una mesa de trabajo, también de madera, y se impregnaban de tinta negra, roja o azul (sólo existían esos colores), después se aplicaba el papel y con rodillo se fijaba la tinta. El desgaste de la madera era considerable, por lo que no se podían hacer muchas copias con el mismo molde. A este tipo de impresión se le llama [xilografía](#).

Cada impresor fabricaba su papel, otorgándole su propia [marca de agua](#) a modo de firma de impresor. Por estas marcas de agua es por lo que se conocen sus trabajos.

En este entorno, Gutenberg apostó a ser capaz de hacer a la vez varias copias de la Biblia en menos de la mitad del tiempo de lo que tardaba en copiar una el más rápido de todos los monjes copistas del mundo cristiano, y que éstas no se diferenciarían en absoluto de las manuscritas por ellos.

En vez de utilizar las habituales tablillas de madera, que se desgastaban con el uso, confeccionó moldes en madera de cada una de las letras del alfabeto y posteriormente rellenó los moldes con hierro, creando los primeros «tipos móviles». Tuvo que hacer varios modelos de las mismas letras para que coincidiesen todas con todas, en total más de 150 «tipos», imitando perfectamente la escritura de un manuscrito. Tenía que unir una a una las letras que sujetaba en un ingenioso soporte, mucho más rápido que el grabado en madera e infinitamente más resistente al uso.

Como plancha de impresión, amoldó una vieja prensa de uvas a la que sujetaba el soporte con los «tipos móviles», dejando el hueco para letras capitales y dibujos. Éstos, posteriormente, serían añadidos mediante el viejo sistema xilográfico y terminados de decorar de forma manual.

Lo que Gutenberg no calculó bien fue el tiempo que le llevaría el poner en marcha su nuevo invento, por lo que antes de finalizar el trabajo se quedó sin dinero. Volvió a solicitar un nuevo crédito a Johannes Fust, y ante la desconfianza del prestamista, le ofreció entrar en sociedad. Johannes Fust aceptó la propuesta y delegó la vigilancia de los trabajos de Gutenberg a su sobrino, Peter Schöffer, quien se puso a trabajar codo a codo con él a la vez que vigilaba la inversión de su tío.

Tras dos años de trabajo, Gutenberg volvió a quedarse sin dinero. Estaba cerca de acabar las 150 Biblias que se había propuesto, pero Johannes Fust no quiso ampliarle el crédito y dio por vencidos los anteriores, quedándose con el negocio y poniendo al frente a su sobrino, ducho ya en las artes de la nueva impresión como socio-aprendiz de Gutenberg.

Gutenberg salió de su imprenta arruinado y se cuenta que fue acogido por el obispo de la ciudad, el único que reconoció su trabajo, hasta su muerte pocos años después de reconocerse el trabajo.

Peter Schöffer terminó el trabajo que inició su maestro y las Biblias fueron vendidas rápidamente a altos cargos del clero, incluido el Vaticano, a muy buen precio. Pronto empezaron a llover encargos de nuevos trabajos. La rapidez de la ejecución fue sin duda el detonante de su expansión, puesto que antes la entrega de un solo libro podía posponerse durante años.

Actualmente se conservan muy pocas «Biblias de Gutenberg» o de 42 líneas y menos aún completas. En España se conservan dos, una incompleta en la Biblioteca Nacional de Burgos y otra en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla.



Biblia de Gutenberg.

Monje medieval escribiendo textos.

